

La investigación en angiología y cirugía vascular en España

Carlos Vaquero Puerta

En las últimas décadas hemos sido testigos de aportaciones realmente importantes en el campo de la medicina. Estos cambios que evidentemente han mejorado de forma ostensible la práctica asistencial, también han tenido repercusiones positivas en la faceta docente y posiblemente hayan tenido una gran influencia en la investigación. En los años sesenta, en España todavía se vivía una medicina cimentada en patrones clásicos, poco desarrollados. Fue a finales de esa década cuando apuntaron los inicios de proyección hacia una medicina moderna en determinados hospitales que pertenecían, generalmente, al Seguro Obligatorio de Enfermedad, a las denominadas residencias y ciudades sanitarias y a algún que otro centro sanitario que no se adaptaba exactamente a este perfil. En estos años, se reconocía que en España existía una investigación básica de cierto nivel, realizada mayoritariamente en las Facultades de Medicina y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pero el nivel de la investigación médica no se correspondía con el de la práctica médica que se de-

sarrollaba en los hospitales donde el esfuerzo se centraba, básicamente, en los aspectos asistenciales, con alguna excepción. Sin embargo, esta investigación básica se encontraba totalmente desconectada con las necesidades en la solución de los problemas asistenciales. Poco a poco, la investigación ha ido progresando coincidiendo más con el evidente desarrollo del país que con las acciones concretas de la administración, y muy condicionada por la integración de nuestro país en Europa. Se ha ido evolucionando para poder desarrollar una investigación biomédica, tanto básica como clínica e incluso integrada, con un buen nivel científico en España.

Hoy en día, la investigación básica se ha aproximado a la clínica con una mayor preocupación por la solución de los problemas asistenciales, realizándose una investigación de un mayor interés práctico en los hospitales. Si nos atenemos a la valoración de la investigación por la difusión de las aportaciones científicas tomando como indicador las publicaciones, se sigue aportando la experiencia del caso clínico demostrativo o

Jefe del Servicio de Angiología y Cirugía Vascular. Hospital Universitario de Valladolid. Valladolid, España.

Correspondencia:

Dr. Carlos Vaquero Puerta.
Servicio de Angiología y Cirugía Vascular. Hospital Universitario de Valladolid. Avda. Ramón y Cajal, s/n. E-47005 Valladolid. E-mail: cvaquero@med.uva.es

© 2004, ANGIOLOGÍA

poco frecuente, la información procedente de la experiencia clínica en lo que se refiere a los estudios retrospectivos, datos procedentes de estudios prospectivos generalmente integrados como registros y, por último, los que proceden de los ensayos clínicos que suelen ser publicados fundamentalmente por el promotor del estudio, es decir, la casa comercial que los contrata.

En lo que se refiere a la Angiología y Cirugía Vascular, en nuestro país los esfuerzos en su desarrollo se han centrado, sobre todo, en la faceta asistencial. A la vez, la faceta docente postgraduada con la formación de especialistas ha sido muy considerada y marcó la preocupación de las unidades de la especialidad. Sin embargo, quizá por una falta de formación desde el punto de vista metodológico, por falta de tiempo o de motivación, en las últimas décadas no se desarrolló adecuadamente la faceta investigadora salvo unidades puntuales y centros muy concretos. Poco a poco, con la sensación de haber alcanzado un buen nivel asistencial de formar adecuadamente a los futuros profesionales inmersos en el sistema MIR, los cirujanos vasculares y sobre todo los que desarrollan funciones de gestión, se han ido reconsiderando progresivamente los objetivos y facetas menos tradicionales de atención dentro de la especialidad de Angiología y Cirugía Vascular; como la docencia pregraduada universitaria y la investigación, que han sido motivo de preocupación para algunos aunque todavía pendiente de un total desarrollo.

La tesis doctoral, antes depreciada, ya se contempla como un objetivo por

muchos profesionales. Para los más veteranos, alcanzar el grado de Doctor quizás tenga un fin curricular. Pero, para los más jóvenes es posible que la tesis –al ser la culminación de los estudios de tercer ciclo con la realización de los cursos del programa del doctorado de evidente contenido metodológico de la investigación– implique, indirectamente, aprender los fundamentos de la investigación y posteriormente les sirva para poderla ejercer de forma genérica en las unidades angiológicas, realizando así un ejercicio integral de la profesión.

Por otro lado, se sigue aportando la experiencia de la actividad asistencial para incrementar el campo angiológico del conocimiento, por parte de los profesionales, quizás con una metodología más rigurosa, con la aplicación de métodos estadísticos que les hacen más fiables y menos vulnerables a errores metodológicos, con registros de actividad y con evaluaciones de procedimientos, técnicas y estrategias se realizan con un diseño prospectivo cada vez más frecuente, lo que confiere una solidez al diseño de la investigación. Se ha detectado, en los últimos años en las unidades asistenciales, un desarrollo de investigación tanto básica como clínica, a veces, con la participación de equipos multidisciplinarios que les hacen ofrecer una investigación más potente y fiable. Quizás esta sea una excelente fórmula que permita desarrollar la faceta investigadora sobre todos para aquellos grupos no considerados expertos sobre el tema.

Aunque se han empezado a detectar actividades investigadoras en las unida-

des de angiología y de cirugía vascular, a veces muy inducidas por las casas comerciales con fines muy promocionales, todavía existen grupos donde este tipo de actividad ni se contempla, ya sea por la falta de conocimientos metodológicos, de tiempo o de incentivación, por qué no señalarlo, económica. Evidentemente, el futuro está en las manos de los responsables de las principales unidades de angiología y cirugía vascular. Ellos tienen el deber profesional, por la representación que ostentan, de promover este tipo de actividades, teniendo en cuenta la faceta docente de estas unidades, y de promover la formación de los futuros especialistas en estas actividades, que sin duda van a mostrarse como la mejor garantía de futuro.

Hoy en día, se están reconsiderando los contenidos de los programas docentes de formación especializada en las diferentes especialidades médicas. Los responsables de estas áreas sanitarias señalan la necesidad de la inclusión de una parte común definida para la totalidad de las especialidades médicas como metodología de la investigación. Este hecho unido a que, en algunos planes de estudios de algunas universidades, ya se contempla la investigación en los estudios de pregrado, y sumado a los estudios de tercer ciclo, parece ser que se están elaborando las bases que puedan cimentar en el futuro el desarrollo de una medicina más científica basada, entre otros pilares, en el de la investigación.